

## MISCELÁNEA ETIMOLÓGICA

---

### Alondra.

A pesar de ser conocida la etimología fundamental de esta palabra, la base inmediata de cada forma se presta a conjeturas diversas. Es indudable que la derivación normal del ALAUDA de Plinio es el antiguo castellano *aloa*. Frente a ésta, la forma burgalesa *aloya*, que es también de Alava (Baraibar, *Voc. de v. usadas en Alava*, s. v.), hace pensar en una simple epéntesis de *y*; pero el castellano *aloja* (escrito *alhoja* en el Diccionario de la Academia por influencia de *hoja*) pide una explicación distinta. Es probable que entre los varios derivados de esta voz gálica difundidos en las hablas romances hubiese una base, \*ALAUDIA, de la que sería derivación regular *aloya*, como *rayo*, *bayo* y el antiguo *goyo* (y posiblemente *aloa*, como el antiguo *meo*), y *aloja*, como *enveja*, *mejana* y *rajar*. No es creíble que *alondra* sea un alargamiento de *aloa*, por analogía de *calandra*, *calandria*: más fácil es que una base, \*ALAUDULA (Díez, *Etym. Wörf.*, 13, cita el *laudula* de los glosarios, base del italiano *lódola*), que engendró el italiano *alodola*, hubiese producido un intermedio, ALOLDA, sobre el cual era más fácil la actuación reguladora de CALANDRA o de otra semejante. *Aloja* no es voz importada del catalán: el catalán *alosa*, como el provenzal *alauza* se refieren a una *d* original, ALAUDA. El castellano *aloeta* no es imposible que parta del francés *alouette*, pero la concordancia de otros grupos romances denuncia una base latina ALAUDĪTTA.

### Picaza.

A base del PĪCA de Plinio se forman variantes curiosas en las provincias latinas, especialmente por la competencia del elemento análogo PĪCC=PĪCC-PĪC—que entra en *picapico*, *pequeño*

y *pegar*—. La forma original la ha mantenido el basco con la alternativa *pika mika* (comp. VAGINA *magin*). La formación de *picaza*, materialmente considerada, es obvia, pues podía explicarse como un despectivo en *-aza* de *pica*, \*PICACEA. Pero existe un dato sospechoso, y es que este pájaro, llamado también *gaya* (comp. el antiguo español *gayo*, que en los poetas españoles del siglo xv es un pájaro que contesta a las cuitas de los trovadores, y que creo será el arrendajo o la *picaza*, de cuya voz se ha formado *paḡagayo*), es llamado GAZA y GAZUM en Petrus de Crescentiis (v. en Du Cange, s. v.), origen del italiano *gazza* 'picaza' y surge la duda de si debemos mantener la derivación o pensar en un cruce de *pica* × *gaza* o en un compuesto comparable a *pegarreborda*. De la formación de *picaraza* nada seguro puede concluirse mientras no conozcamos la base ideológica del italiano *piccaro* y del castellano *pícaro*, y su antelación cronológica respecto a *picaraza*: de esta voz, el ejemplo más antiguo que conozco es de 1379 (BOL. DE LA R. A. E., II, 710); pero es de creer que haya ejemplos anteriores. Como es fácil ver, la única forma fonética sería \**piga*; pero según la raíz *pic*, de *pegar* se hizo *pega* y *pegaza*, y según la raíz *pīcc*, de *pico*, se deformó en *picaza* y *picaraza*. De la forma basca *pika* no puede negarse que pueda proceder de *pīca*, por la conservación de las insonoras latinas de *pīke* y *pīke*, pero tampoco negarse que arranque de \**pīcca* *pica-za*. En la zona occidental hay deformaciones de sentido y de estructura: el portugués *picanço* significa 'el pico verde', mientras que en León *picanza* denota 'la picaraza' (Lamano, *El dial. v. salmantino*, s. v.) y en Maragatería *picansa* 'la alondra' (BOL. DE LA R. A. E., IV, 99).

#### Abubilla.

No parece que haya en España representante alguno fonético de ṽPŪPA. No es extraño, porque siendo la forma latina una onomatopeya directa, UP UP, y sintiéndose como tal, las diversas maneras de interpretación y transcripción de esta onomatopeya, siempre viviente, son motivo de diversificación. La base fonética \**o(bo)billa* de \*ṽPŪPĒLLA no sé que exista tampoco. El tipo más próximo es el salmantino *bobilla* (Lamano, s. v.) y luego el castellano más común *abubilla* (con *u* que puede ser imitada o producida por influencia de *i*): el burgalés *gugudilla* de Villarcayo es una modificación fundada en una nueva

interpretación onomatopéyica *gu gu*, como su variante *gurgurilla* de Poza de la Sal, basada en *gur gur*. El primitivo *gurgú* del aragonés, como *gurgute*, tienen origen en una interpretación análoga. El leonés *buzbilla* (*garrote*, *El dial. v. leonés*, s. v.) parte de *buz buz*. También la onomatopeya se funda en una percepción de sonido labial en el salmantino *pupo* (Lamano, s. v.) y en las variantes aragonesas *puput* y *borbute* (Borao, s. v, *gurgú*).

#### Torcaz.

El derivado normal del PALUMBUS TORQUATUS de Marcial, 13, 67, es el burgalés *paloma torcada* (Quintanilla Somuñó). La forma también burgalesa *torcata* (Cogollos) es de suponer sea una deformación según *-ata* de *pegata*, etc. Para las formas con *-zo* es aventurado sostener un origen latino, TORQUATIN: en este grupo están el antiguo *torcaço* (Marqués de Santillana, *Obras*. ed. de Amador de los Ríos, pág. 522) y el aragonés *turcazo* (Coll, *Col. de v. usadas en la Litera*, s. v.), deformado por etimología popular. Es posible que haya una simple sustitución de sufijo del original *torcado*: *torcaço*, según *-aço =azo*, de los aumentativos; *torcaz* oficial y *trocax* salmantino (Lamano, s. v.), según *az*, de *voraz*, etc.; como el salmantino *trocax*, según *-al*, de adjetivos, deducido de *trocax*. El burgalés *torca* es regresión de *torcazo* tomado como despectivo.

#### Brebaje.

El castellano oficial *brebaje*, a juzgar por su forma y aun por su significado, procede del francés *breuvage*, y, en efecto, aparte de su terminación francesa, hay matices que indican la imitación de *breuvage*. La supuesta base \*BIBERATICU, que explica bien las formas francesas, no sirve para el castellano verdadero, que pide \*BIBERACLU. La forma original castellana es con arreglo a las leyes fonéticas el antiguo *bebrajo*, que hallamos en Berceo, *Duelo*, 40, y que aparece en el antiguo leonés con su forma nacional *bebrayo*. Pero la influencia de *beber* sirvió para mantener o para restaurar (es difícil decidir el hecho) la forma anterior *beberajo* que hoy nos descubre el salmantino (comp. el portugués *beberagem*), y el antiguo leonés *benerayo*. De la forma *bebrajo* se origina una nueva, por metátesis, comparable a la de *brevia*, creándose *brevajo*, que hoy conserva el

salmantino y que es la forma más común en la época clásica. (Dic. de A. A.). Una nueva metátesis produce el burgalés *berbajo* de Poza de la Sal y un cruce de *berbajo* con *beberajo* es causa del salmantino *berberajo*. Por último, de *berbajo* la contaminación con *barba* produce *barbajo*, forma común en Soria y Burgos. La significación del clásico *brebajo* es la de 'pócima': "Dezía que era más *breuajo* de enfermos que no regalo para sanos." Guevara, *Vida de Alex. Sev.*, VII. "Bebí ayer, que fuí goloso, no sé qué purga o *brebajo*." Quevedo, *Musas*, VI, rom. 74. La significación de las actuales formas vulgares castellanas y leonesas es la de 'alimento sólido y líquido que se le da al ganado, compuesto de agua y harina, o patatas, salvado, etc.' *Bebrajo* o una forma análoga ha sido el modelo de *comistrajo*, en vez de \**comistajo*, COMESTU.

### Carnal, Carnaval.

El origen de la voz *carnaval*, el CARRUS NAVALIS, como alegoría de la fiesta, que propuso Diez, *Etym. Wörf.*, 363, y que Körting, 1974, acepta, no sólo no es definitivo, sino que probablemente no es otra cosa que una etimología popular. La idea de una composición verbal que Muratori aducía a base del italiano *carnasciale*, *carnascialare*, CARNEM=LAXARE, 'tempus quo carniū esus laxatur' y de la que se han aducido diversos ejemplos (P. Meyer, *Romania*, XVII, 154), merece ser ampliada, no sólo para justificar en abstracto la existencia posible de tal composición, sino para ver si la forma *carnaval* es reductible a algún tipo conocido. Díez, l. c., recuerda el CARNIPRIVIUM de Du Cange 'tempus quo carniū privari et ab iis abstinere incipiunt fideles ante jejunia quadragesimae', así como el castellano *carnevolendas*, que, a pesar de su origen eclesiástico, ha sido popular. También ha sido recordado el *lazare de carne* del rumano. La idea de 'dejar la carne' y la de 'tomarla', aprovechándose de los últimos días anteriores a la Cuaresma, ha dado origen a un gran número de denominaciones románicas, como el *mardi gras* del francés, 'el martes anterior a la fiesta de la ceniza'; el *jueves lardero* o *gordo*, 'el jueves anterior a la Cuaresma'. Los textos latinos medievales acusan formaciones análogas, como CARNIVORA, 'dies Martis ante cineres'; CARNISAPIUM, 'carnaval'. El *carnal* de Juan Ruiz no debe significar precisamente 'el carnaval' sino 'el tiempo en que se come carne', por contraposición a 'la

Cuaresma': éste es el sentido que el Diccionario de la Academia asigna a la voz *carnal*, 'tiempo del año que no es Cuaresma': la contraposición de *carnal* y *cuaresma* que hallamos en textos remotos, parece confirmar este sentido: "E nengun carniceiro que for matar carne a los iodíos ne en *carnal* ne en *quaresma*....." (*Fueros Leoneses* de Castro y Onís, I, pág. 205): y éste es el sentido de los textos latinos medievales: "*Carnale*: tempus quo carnes licet comedere." (Du Cange, s. v.) Es curioso que creyéndose el francés y español *carnaval* un italianismo, no choque que el presunto origen CARR=NAVALE no coincida con el inmediato *carnevale* y sí con los derivados mediatos. Puede racionalmente pensarse que el italiano *cornovale* es una etimología popular por *noval*, *novello*, etc., así como *carnaval* lo es por *naval*. La base etimológica *carnevale*, como el piemontés *carlave* y el siciliano *carnilivari*, es el bajo latín CARNELEVARIUM de Du Cange, pero mediante una forma, CARNELEVALE, con sustitución mecánica de morfema o por nivelación con CARNALE citado, bajo el proceso \**carnenevale* (con reducción por aplogía) o \**carnelvale* (con pérdida de la vocal pro-tónica, como en *ricoverare*, *ricovrare*).

### Coz.

Falta en el Diccionario de la Academia el sentido de 'pie del árbol', que es trivial en Castilla y que corresponde al salmantino *coco*, de igual significación (Lamano, s. v.), y que coincide con la acepción de 'extremo inferior de los masteleros'. Es un sentido trasladado de CALCE, comparable al de *zoca*, *soccu*, 'pie del árbol'. El correspondiente aragonés es *coz*, 'parte opuesta al filo en el hierro de una azada', y *cacil*, 'tronco cortado o pie de un árbol' (Jordana, *Col. de v. arag.*, s. v.).

### Esparaván, esparavel, esparver.

La significación del germánico SPARWÂRI, 'gavilán', la conserva el castellano *esparaván* y era también la del antiguo *esparver* (hoy *esparver* y *esparvel*, 'gavilán' en aragonés. Bora, s. v.). Si la base latina fué el SPARVARIUS de Du Cange, 'species accipitris', serían en este caso las formas españolas derivadas del francés *sparvier* (actual *épervier*), y en este supuesto *esparver* la típica forma, y *esparaván* una deformación moldeada por *gavilán*, al-

*caraván*, etc. De la idea de 'gavilán' a la de 'red' (comp. *butrón*, *buitrón*) existía ya la desviación en el francés: como el *épervier*, nuestro *esparavel* significa 'una red redonda para pescar'; pero también, aunque este sentido falta en el Diccionario de la Academia, 'una red para cazar pájaros, compuesta de dos partes, que se cierran tirando de una cuerda cuando los pájaros se han posado en el cardo o ramo puesto en el centro'. La forma *esparavel* por *\*esparaver* (comp. *lebrél*, *laurel*, puede no ser creación del castellano sino variante general de *esparver*, en vista del italiano, y también del bajo latín SPARAVERIUS, 'gavilán', y SPARAVERARE, 'cazar con el gavilán'. (Du Cange, s. v.)

### Cosquillas.

No creo que la etimología aceptada, COCTIARE (Körting, 2206, y Diez, 441), sea defendible. Aun el portugués *coçar*, 'arrascar, arañar, estimular, calentar a golpes', que probablemente se refiere a este origen, se halla en contradicción con \*SUCTRARE, *chuchar*. Sin negar tampoco que COXA haya podido entrecruzarse en algunas formaciones, y reconociendo que una base, \*COXICA (I), explicaría bien las formas castellanas, creo que tampoco esta forma ha sido el origen de un grupo de palabras que significan ya 'escocer, desazonar o hacer cosquillas'; con *x* ni *sc* original no llegaríamos a explicarnos la *ç* del portugués. Una base \*COCĪCARE (de COCERE, COQUERE), 'calentar, abrasar', explicaría el castellano *coscarse* (comp. *amiztad*, *amistad*), 'concomerse', de donde la formación nominal *cosca* (*hacer la cosca*, 'fastidiar'); mientras que la conservación de la vocal átona (comp. el gallego PERSICU, *péjego*; NATICA, *nádega*) pudo permitir la formación portuguesa *\*coregar*, *coçegas* (I), 'cosquillas' con debilitación de la tenue, y posteriormente en gallego con la palatización de *c* dental, *\*coxegar*, *coxegas* = *cochegas* (por influjo de *coxa*?); una contaminación de sufijo produjo el gallego *coxigo* y otra el salmantino *cojijo*, que alterna con *cosijo* (Lamano, s. v. y Lucas Fernández, 20 y 28 de la ed. de Cañete) por una disimilación semejante a la de *cojecha*, *cosecha*. La significación de todas estas formas parece enlazarse perfectamente: *cojijo*, como el castellano *cosca*, significa 'picazón, molestia'; el gallego *coxegas* denota 'cosquillas', y son términos definitivos de enlace el leonés *coscas*, 'cosquillas' (Garrote, s. v.) y el castellano, al menos de Soria, *coscas* y *cosquejas* (I), 'cosquillas'. Que-

dan sueltas las formas del portugués *coçar*, 'arañar, estimular, calentar, golpear'; *coça*, 'paliza' y el gallego *coza*, 'soba, paliza', que mediata o inmediatamente deben proceder del citado COCTIARE. La idea de 'calentar, golpear', del gallego *coza* y del portugués *coçar* era una invitación, desde el momento en que se admite su parentesco con *coscarse*, a incluir en este grupo una sección de formas que envuelven la idea de 'chocar, golpear'. Pero aquí probablemente tropezamos ya con un grupo no latino. Las formas salmantinas *coscarse*, 'darse topetazos', y *coscazo*, 'topetazo', están entroncadas con el basco *koskatu*, 'chocar' y *koskaka*, 'a topetazos', así como el castellano *cosque* y *coscorrón* se refieren a *kosk* y *koska*, 'choque, golpe'. *Cascar*, 'golpear', coincide igualmente con *kaskaka*, 'a golpes o topetazos'. No pareciendo que deba pensarse en un latinismo del basco, el problema está en separar las significaciones y las formas cuyo origen latino es más probable.

#### Cancajuela.

No consta en el Diccionario de la Academia y se usa en la frase *a la cancajuela*, 'a la pata coja', especialmente entre niños cuando juegan sosteniéndose en un pie. Esta voz contiene un elemento, *\*canca*, 'pata', de valor trascendental en la etimología española. Dejo aparte ahora el problema de origen de las formas no españolas. Con la idea de 'talón, canilla, hueso, perna, etc.', se las ha hallado en el grupo germánico (unas del tipo *zinke*, reductibles a un pregermánico, *\*tintke*, y otras representadas por el anglosajón *scanca*), se las encuentra en Italia y Francia, se acusan en textos latinos (en Trebelio Polión, *Claudius*, 17, 6, en *Act. Sanct.*, de Bolland, citado por Du Cange, s. v., *zancha* y en otros textos citados por Diez, *Etym. Wört.*, 345), en el griego postclásico (τζόγλα) y hasta en el sirio y en el grupo indocranio han sido hallados *zank* y *zang*. Lo que se ve claro es que estas formas tan difundidas no son latinas, y que es probable que las formas germánicas, difundidas por el latín románico, tuviesen otras paralelas en las lenguas prerromanas. Este parece ser el caso de las formas bascas. Podemos establecer seis grupos, representados por los tipos siguientes: *\*canca* y *cango*, *chanco* y *\*chango*, *zanco* y *zango*. 1.º *\*Canca*. Un derivado por medio de *\*cancajo* sería el citado *cancajuela*, y del mismo origen parecen ser *cáncano*, 'piojo' (comp. PEDUCLU de PES, y *garrapata*), *cáncana*, 'araña' (comp. *zancas de araña* en el

Diccionario de la Academia). El basco conoce *kankano* y *kankallu*, 'zanquilargo, gaudul', al que debe corresponder el salmantino *cancano* 'bobo'. 2.º El gallego *cango*, 'madero que sostiene otros horizontales'. Además *cangallas*, 'palos que sostienen en el telar los barotes'; *cangallo* y *cangallón*, 'zanquilargo, gaudul'. El salmantino *zangallo* (Lamano, s. v.) ofrece el tipo occidental frente a *zancajo*. También está representado en el asturiano por *cangru* 'el cáncano o piojo'. 3.º El castellano *chanco*. Fuera del castellano tiene un representante en el italiano *cianca*. *Chanco*, lo mismo que *chanclo*, *chancla*, *chancleta*, significa primeramente 'un calzado sin talón' y sólo por extensión 'otras especies de calzado', como el salmantino *chanca*, 'calzado de madera'. La idea de 'zanca' vive en el aragonés a la *chancleta* (Gil Berges, *Col. de v. arag.*, s. v.), 'a la cancajuela' y en el salmantino *chancar*, 'marchar dando zancadas' (Lamano, s. v.). En el basco está representado por *txanka*, 'muleta, zanco, pie derecho'; *txankeri*, 'cojera'; *txankarka*, 'a la cancajuela'. 4.º \**Chango*. A él se refieren el basco *txangi*, 'cojo'; *txangarka*, 'a la cancajuela'. 5.º *Zanco*. Aquí debe incluirse el italiano *zanca*. El castellano ofrece *zanca*, 'pierna larga y delgada, y madero que sirve de apoyo a otros horizontales'; *zanco*, 'palo con zoqueta u horquilla para apoyar'; *zancajo*, 'talón, persona desgarrada'; *zancarrón*, 'hueso largo, hombre largo y flaco'. A éstos corresponden en el asturiano *zancayu*, 'zancajo', y *zancón*, 'apoyo de los pasos de la escalera' (Bato, s. v.). En el aragonés hallamos *zancalleta*, 'zancadilla' (Coll, s. v.). En el basco este grupo se ve representado por *zanko*, 'pierna, tallo, etc.', y *zankar*, 'zancarrón, calcañar'. 6.º El basco *zango*, 'pierna, tallo, etc.'. Entre otros ofrece los derivados *zanguil*, 'zanquilargo, gaudul'; *zangarr*, 'canilla, pierna'; *zangaluce*, 'zanquilargo'. El aragonés conoce *zanguilón*, 'zanquilargo' (Borao, s. v.) y a la *zangalleta*, 'a la cancajuela' (Gil Berges, s. v.). En el gallego viven *zangonear*, 'zanganear, vagar ocioso', y *zangurriar*, 'ídem'. El portugués conoce *zangao*, 'zángano'. En el leonés aparecen *zangarillón*, 'hombre alto y desgarrado', y *zangarrón*, 'el que más baila en el juego de la danza'. El castellano tiene una nutrida representación. *Zangazo*, usado en Soria, 'palos verticales en forma de horquilla sobre los que se ponen otros horizontales para formar pared o sostener una endeble'; *zangón*, 'alto, desvaído u ocioso'; *zanguayo*, *zanguango*, *zangarullón*, 'alto, desgarrado, gaudul'; *zan-*

*garilla*, 'armazón de zangazos con céspedes y piedras para hacer presas'. El castellano *zángano*, como *zanganear* (gall. *zangonear*), *zangotear*, *zangolotear*, etc., nada tienen que ver con \*ZINGANUS, 'bohemo', sino que parte de la idea de 'zanquilargo, gandul'; por una ilusión en la dirección del significado se cree que la aplicación a personas es figurada y así como por una ilusión inversa el vulgo cree que los nombres de animales *burro*, *gallina*, *zorro*, etc., les han sido impuestos como adjetivos de cualidad de persona: el nombre del insecto sí es adjetivo impuesto por su cualidad de *holgazán*: no puede olvidarse que el FUCUS fué apellidado nuevamente en la Romania según diversas ideas de 'zumbiar'; *bourdón*, 'holgazanear', *zángano*, etc. Covarrubias, *Tes.*, s. v., acierta con el parentesco etimológico "se dixo *zángano* quasi *záncano*, por ser muy largo de piernas"; pero no creo que fué la base su aspecto material, sino la gandulería del hombre zanquilargo aplicada al insecto, que también tiene el nombre de *holgazán*.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.